

TIPO REFERENCIA: Recorte de prensa

TÍTULO: **Fiel a lo increíble**

AUTOR: Virgilio Rodríguez S.

EDICIÓN: Revista de Libros N° 627 p. 12, El Mercurio.

PÁGINAS: 1

IMÁGENES: 1

FORMATO: 29 x 36,5 cm.

LUGAR: Santiago

FECHA: 12 de mayo de 2001

COLECCIÓN: Godo

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Sobre Café

NÚMERO INGRESO: 013

NOTA EDICIÓN: --

CLAVE: Iommi/Godo/Iommi-Amunátegui/Sobre Café/Fiel a lo increíble
/ 2001 / 013 /

CÓDIGO: **IOM-GOD-IAM-SCA-FIE-001-013**

Godofredo Iommi

Fiel a lo Indecible

POR VIRGILIO RODRIGUEZ S.

HA terminado la combustión que fue la vida de Godofredo Iommi. El país no supo, como suele suceder, templar su temperamento frío con el calor que emanaba de esa llama continua. Godofredo fue encendido por el espíritu de la vanguardia poética —conoció personalmente a muchos de sus iniciadores— y recogió de ella el gesto fundamental de fundir la poesía con la vida.

Buscó una nueva realidad, signada por la palabra y el acto. Incorporó su religiosidad al ámbito de la aventura vanguardista sin desmedro ni instrumentalización de la poesía: la piedad hoy día tal vez no sea otra cosa que la fidelidad de los hombres piadosos a lo impensable e indecible.

“¿Para qué poetas en tiempos menesterosos?”, había preguntado dos siglos atrás Federico Hölderlin. Para mantener el fuego sagrado en la oscuridad, pensaba. La pregunta por la labor de la poesía continuó sonando, no obstante, Arturo Rimbaud ordenaba al respecto: “Es preciso cambiar la vida”. Las múltiples respuestas que daban las vanguardias se unificaban en que el asunto era con la acción. Godofredo Iommi las conocía muy bien. Y en su traspaso por ellas, traía hasta nosotros la urgencia de una poesía en actos, transitorios en su paradójica búsqueda de un sentido final.

Poesía y acción

Recuerdo ahora un verso de Godo. Creo que apunta hacia la utilidad de la poesía. De esta manera, puedo pensar que los poetas, los héroes, los hombres de frontera, están “para enseñar a morir / a tanta gente olvidada de sí misma”. Diría que para mostrar una vida culminada, que se autSIGNIFICA.

Este entrecrujamiento de la poesía con la acción (con la vida) lo realizaba Iommi junto a otros. Así, desde el reparo sólido de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso se iniciaban los actos que unían la palabra a sus lugares. Siempre con otros, como el piadoso Eneas, partía a descubrir poéticamente el suelo americano. Amerienda se llamó esa búsqueda, donde se fusionaba la disposición de nuestro continente con la misión fundacional enseñada por Virgilio en la *Eneida*. Luego, “el lugar y la fórmula”, la conjunción del suelo y la acción que trae consigo esta manera de considerar la palabra poética, inició la arquitectura vivida de la Ciudad Abierta de Ritoque. Siempre con otros, Godofredo Iommi abría la poesía a todos.

Esta evocación me ha parecido necesaria para poner en dimensión otro testimonio de una tarea poética pensada para la comunidad, y llevada a cabo con potencia y sabiduría por Godo. Si la poesía ha de estar presente en la vida cotidiana, había que intentar mostrarla en los modos habituales en los que se constituye esa cotidianidad. Y uno de ellos, indudablemente, está sustentado hoy por la televisión. Ideó entonces

La Teleserie Perpetua, ciclo que fue transmitido por Teleduc en 1984. Los distintos episodios de esta teleserie se centraban en la vida de parejas famosas de la literatura. El argumento general estaba dado por las diversas maneras que asume el amor entre los amantes; y su ilación respondía a las preguntas que dejaba abiertas esa relación amorosa experimentada por los personajes.

La idea anterior, por otra parte, generó la publicación del libro *El amor en la poética*

Provocado por el espíritu vanguardista, Iommi intentó fundir vida y poesía en una tarea que se tradujo en actos comunitarios interesantes, incluido un programa de televisión. La Escuela de Arquitectura de la UCV le rinde hoy un homenaje en la Ciudad Abierta de Ritoque.

universal, que salió a la luz ese mismo año 1984 en Ediciones Universidad Católica de Chile, Colección Teleduc.

El amor en la poética universal comprende doce capítulos breves, los que incluyen igual número de grabados en cuño seco realizados por la artista Teresa Montero. Cada uno, presenta una corta biografía del autor de la obra de la que surgen los amantes a considerar, un resumen de ella, un trozo antológico, donde se manifiesta la relación amorosa de los personajes y una reflexión que culmina con una pregunta sobre la naturaleza del amor. De esta manera, las diferentes interrogantes van conformando una figura múltiple, evasiva y a la vez peculiar del fenómeno.

En las páginas iniciales encontramos una carta manuscrita en la que Godofredo Iommi asume el papel del amante que le escribe a su amada. En esta carta, con gran ingenio, se van presentando las diversas maneras de amor de las que darán cuenta los capítulos. El lector tiene ya una entrada, aún no explicitada, al trayecto que asume el amor en el desarrollo total del libro. Lo que se ha presentado de manera epistolar son doce formas de amar interpretadas a partir de doce obras clásicas. Cada una de ellas plantea una pregunta o una proposición que revela cómo se ha asumido la relación en los episodios.

Secuencialmente, la pregunta va asumiendo distintas modulaciones. Con Paolo y Francesca, historia contada por Dante, la interrogante es **¿el amor obliga a amar al que ama?** “Amor, que a ninguno que es amado perdona amar”, dice Francesca.

¿Nadie puede obligar a amar? En el *Quijote*, la bella Marcela se hace presente en el entierro de Grisóstomo, suicida por no haber sido correspondido, y declara a los presentes: “más no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es hermoso a amar a quien ama”.

Romeo, que está enamorado de Rosalina, a la vista de Julieta súbitamente cae en la cuenta de su equivocación: “¿Por ventura amó hasta ahora mi corazón? ¡Ojos, desmentido! ¡Porque hasta la noche presente jamás conocí la verdadera hermosura!” El amor, entonces, ¿es un equívoco?

O más bien, ¿es un equívoco fatal y trágico? Tristán e Isolda, luego de beber por error un filtro mágico que los destina a amarse, escuchan la sentencia: “¡(...) en la copa maldita, habéis bebido el amor y la muerte!”.

Otelo se acerca a Desdémona, que duerme junto a una vela, y se dice, enajenado por los celos: “¡He ahí la causal!... Sin embargo no quiero verter su sangre; ni desgarrar su piel, más blanca que la nieve y tan lisa como el alabastro de un sepulcro. Pero debe morir, o engañará a más hombres. ¡Apaguemos la luz y después apaguemos su luz!”.

El amor ¿obliga a amar?, ¿es libre?, ¿es un equívoco?, ¿es un equívoco fatal y trágico?, ¿o es una pasión ciega?

Hamlet y Ofelia sus amantes que pierden la cordura. Ofelia, previo a su propio desvario, descubre el de Hamlet.

Entonces el amor ¿es una locura que aparta del mundo?

¿No cabe el amor en un destino superior? Eneas, amante de la cartaginesa Dido, recibe el mandato divino de abandonarla para proseguir su viaje a Italia. Ante sus recriminaciones, responde: “Deja, pues, que tú y yo nos excitemos con tus lamentaciones; no voy a Italia por propia voluntad”.

Jean Racine presenta en *Berenice* el conflicto entre el amor y la razón de Estado. Tito, emperador romano, no puede desposar a su amada Berenice, porque el pueblo romano no acepta reinas extranjeras. Poder y amor son incompatibles. Ante las lágrimas de su amante, Tito dice: “Sea cuál fuese el extremo a que me habéis conducido, mi gloria es inseparable de mí y me sigue siempre, y sin cesar, advierto a mi alma que el imperio es incompatible con nuestro



casamiento”. Separándose por siempre, ¿se realiza la pasión amorosa de los amantes?

Don Quijote ama a Dulcinea, pero no la ha visto nunca, y no sabe quién es. Le responde así Sancho: “¡no te he dicho mil veces que en todos los días de mi vida no he visto a la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palacio, que sólo estoy enamorado de oídas y de la gran fama que tiene de hermosa y discreta!”.

¿Obliga, libre, un equívoco, un equívoco fatal y trágico, una pasión ciega, una locura que aparta del mundo, no cabe en un destino superior, separándose se realiza la pasión amorosa de los amantes? Larga pregunta. Y ahora: ¿A quién ama el imposible amor?

¿Es propio de la pasión siempre perder?

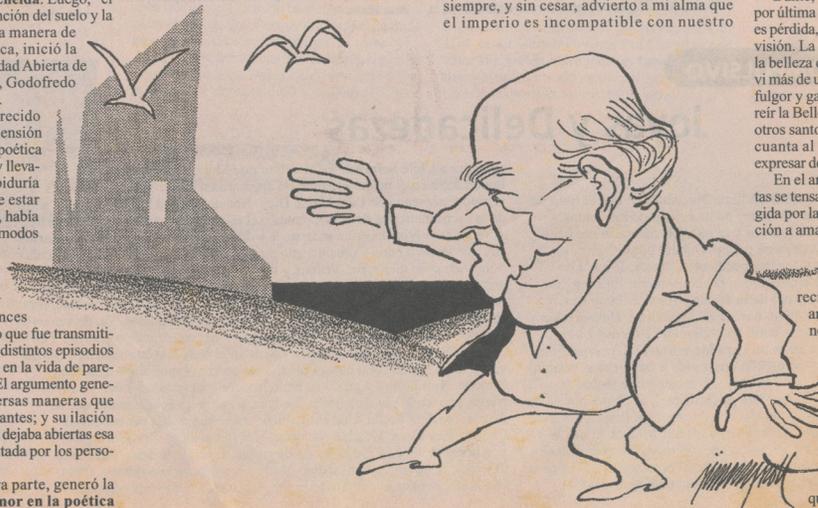
En *Gatsby* y *Daisy*, presentados por Scott Fitzgerald, vemos cómo dos personas deshonestas, a pesar del cinismo de uno y la falta de nobleza de ella, se aman. Es una historia de traición y muerte. Aparece entonces la pregunta: ¿no cuentan las personas en el amor?

¿Es propio de la pasión siempre perder? Orfeo es un poeta que, a la muerte de su amada Eurídice, baja al infierno para devolverla a la vida. El don le es concedido, con la condición de que no la mire en el ascenso a tierra. ¿Qué sucede? “No estaban lejos de la superficie de la tierra; cuando temiendo que se le escapara y ávido de verla, su amante esposo vuelve sus ojos. Inmediatamente ella resbala hacia atrás; alargando sus brazos; luchando por asirse y ser cogida, la infeliz no coge sino el aire impalpable. Al morir por segunda vez, no se queja de su esposo (¿de qué podría quejarse sino de ser amada?). Le dirige el postrer adiós, que ya no llega apenas a sus oídos, y vuelve a rodar al abismo del cual salía”. Así lo cuenta Ovidio.

Dante, al final de su viaje, en el Paraíso, ve por última vez a Beatriz. Si la naturaleza de amor es pérdida, entonces ¿no hay solución? Tal vez la visión. La sonrisa de Beatriz, como recuerdo de la belleza que una vez pasó por la vida, “festivo vi más de un millar de ángeles/ todos distintos en fulgor y garbo/ Vi ante sus juegos y voces/ sonreír la Belleza, que leticia/ eran en los ojos de los otros santos/ Y si tuviera en dichos tal riqueza/ cuanta al imaginar, yo no osaría/ lo mínimo expresar de su deleite”.

En el arco extendido por todas estas preguntas se tensa la cuerda del amor. Su flecha va dirigida por la fuerza misteriosa de nuestra disposición a amar. Por otra parte, la condición multiforme de ese dios antiguo, novedad interminable, desborda el modo único en que se nos acostumbra a recibirlo. Si intensifica la existencia el amor, la poesía lo canta para enseñarnos a vivir una vida más plena.

Godofredo Iommi mostró, tanto en *La teleserie perpetua* como en los amantes de *El amor en la poética universal*, una manera de poetizar que se comunica en medios habituales que dan acceso a muchos, la televisión y el libro. Respondía a una estación de su búsqueda. La ardorosa búsqueda era la de la llama que iluminará las nuevas comarcas.



Ha terminado la combustión que fue la vida de Godofredo Iommi...